

Meditación a la Virgen de la Presentación 18/11/19

TRASLADO AL ALTAR PARA EL TRIDUO

Ya estas preparada, Virgen bendita de la Presentación para iniciar tu traslado al Altar de Triduo, donde en los próximos días nuestra hermandad, va a rendirte culto de manera especial.

Durante este recorrido como cada año, una persona reflexiona en voz alta, a modo de oración, sobre las virtudes de tu vida terrenal y celestial. En esta ocasión son mis palabras las que quieren acompañarte a modo de diálogo silencioso que sale del corazón, haciendo una reflexión en voz alta sobre nuestro camino en esta vida en torno a ti, teniéndote como modelo de amiga, compañera y Madre que nos guía en nuestro peregrinar.

Para ello quiero fijarme en los cinco momentos, que a lo largo de un año en la vida de nuestra hermandad, los hermanos del Calvario estamos más cerca de ti, Señora de la Presentación, comenzando en este preciso instante cuando te encuentras en el umbral de tu capilla para iniciar el traslado al altar mayor, en la privilegiada cercanía que cada año nos brindas de poder portarte sobre los hombros y concedernos la oportunidad de estar tan cerca tuya, comprendiendo cuan importante es tu presencia en nuestras vidas.

Porque cuando te invocamos Virgen de la Presentación, es porque reconocemos en tu imagen, a la madre de Dios, vamos mas allá de lo material, nos fijamos en esa mujer discípula fiel de Jesucristo que nos ampara y protege y que es nuestro modelo, estando dispuestos a vivir como Ella y ser el refugio de tantas personas que necesitan de nuestra compañía, de nuestro calor y nuestra comprensión. Lo importante es que los cristianos, y bien lo sabemos los hermanos del Calvario, sólo tenemos un signo, la Cruz y así nos muestras a tu hijo en

el Calvario para que como Él seamos humildes y sencillos de corazón.

Y para reconocerte, Madre, quiero acordarme de tu niñez, y rememorar ese momento que tu nombre representa: el pasaje de tu Presentación en el templo.

El Señor tuvo que elegir muy bien a la que iba concebir al Hijo del eterno Padre. La eligió antes de que el mundo comenzara; lo hizo antes de crear nada.

María sabía que desde siempre pertenecía a Dios en cuerpo y alma, y era consciente de que el Señor la quería de forma especial.

Desde que era pequeña Dios vio el resultado de su gracia, estaba llena desde que fue concebida. En Ella, el Señor vio siempre algo maravilloso. Algo que empezó bien y acabó mejor.

Desde joven la Virgen dejó que Dios se adentrara profundamente en su alma cumpliéndose en Ella las palabras del profeta Zacarías: ***“Alégrate hija de Sión porque llegaré y habitaré en medio de ti”***

Y así fuiste presentada en el templo de la mano de tus padres. La mano de Joaquín te dio fuerza y confianza. La de Ana te llenó de amor, de besos y abrazos para acompañarte en ese camino trascendental que emprendes.

Con tu inocencia, vas acercándote al lugar del que tanto te han hablado y vas aprendiendo a abrazarte al Dios eterno que conociste de la boca de tus padres.

Una vez instruida en el templo, María continuaría viviendo una vida sin excepciones. Donde Ella estaba, allí estaba la ***“llena de gracia”*** (Lc 1, 28), con el corazón dispuesto para servir completamente a Dios y a todos los hombres.

La Virgen fue creciendo. Nadie notó nada extraordinario en su comportamiento, aunque, sin duda, cautivaría a quienes tenía alrededor, porque la santidad atrae siempre.

Era una joven humilde, alegre, trabajadora, apoyándose siempre en Dios, y a su lado todos se sentían reconfortados. En sus ratos de oración, como buena conocedora de la Sagrada Escritura, repasaría una y otra vez las profecías que anunciaban la llegada del Salvador. Las haría vida suya, objeto de su reflexión, motivo de sus conversaciones. Esa riqueza interior se desbordaría luego en el ***Magnificat***, el espléndido himno que pronunció al escuchar el saludo de su prima Isabel.

Este 18 de noviembre quiero pedirte que nos acompañes siempre en esta vida y nos des la fortaleza suficiente para no cejar en nuestro empeño de parecernos más a ti.

Virgen de la Presentación, ruega por Nosotros.

BESAMANOS

“Alégrate llena de Gracia el Señor está contigo”

Será en el primer domingo de adviento, Virgen de la Presentación, cuando los hermanos del Calvario estemos más cerca de ti en tu besamanos, en esa jornada en la que la cercanía con nuestra madre celestial se hace más intensa, más íntima si cabe en un dialogo interno contigo, cara a cara, sin intermediarios: Solos tú y tus hijos del Calvario.

Comenzará esta jornada la tarde antes cuando los más pequeños de nuestra hermandad se congreguen junto a ti en ese acto tan sencillo y a la vez de tanta trascendencia, evocando las palabras que Jesús dijo a sus discípulos ***“dejad que los niños se acerquen a Mi”***. Y es que el papel de María como madre de Dios y madre nuestra se ve en esos momentos únicos que vivimos junto a ella. Familias enteras participan en este acto, ya que la institución familiar es la célula fundamental de la sociedad y así lo vemos reflejado en la Sagrada Familia, a la que debemos de imitar en todo.

La Sagrada Familia es un modelo de virtudes cristianas donde, en la relación entre sus miembros, prima sobre todo el Amor y el Sacrificio.

Así me imagino el encuentro del ángel Gabriel para anunciarte que eras la elegida para crear la Familia con mayúsculas. La Anunciación del ángel a María es uno de los misterios más contemplados y meditados por los cristianos. Esto es así porque en el se encierran tanto el amor de Dios a María como el amor de María a Dios Nuestro Señor. Llamada y respuesta, revelación y acogida, elección y responsabilidad, misión y compromiso.

Dios te eligió porque con tu actitud nos demostraste que efectivamente eras digna de ser la Madre de Dios y así la

mujer que da a luz a su hijo, es una mujer sencilla y humilde, que se convierte en la madre de todos los cristianos.

Así explica San Lucas ese momento [Lc, 1,28-29-30-31] ***Llegó el ángel hasta ella y le dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”. María quedó muy conmovida al oír estas palabras, y se preguntaba qué significaría tal saludo. Pero el ángel le dijo: “No temas, María, porque has encontrado el favor de Dios. Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, al que pondrás el nombre de Jesús”.***

De esta forma quedó fuera de toda duda que María fue favorecida por Dios y ella desde que recibió la visita del ángel en la anunciación, demostró su amor y fidelidad al Padre. Pureza e inocencia de corazón quedó patente con su respuesta: ***“¿Cómo puede ser eso, si yo soy virgen?”*** [Lc 1,34] y el ángel le contestó: ***“El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el niño Santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios”.*** Y María, responde: ***“aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”.*** [Lc 1,38]. María dispuesta totalmente a cumplir el papel que Dios tenía para ella. Así María nos enseñó su fe y su obediencia.

Señora de la Presentación refuerza la fe de tus hijos del Calvario. Yo quisiera tener tu entereza, sostener mi fe con tu fuerza y alcanzar la certeza de que Dios no me abandonará nunca ante ninguna prueba.

Virgen Pura de la Presentación, Ruega por nosotros.

MARIA EN EL ALTAR DE LA CAPILLA

Tras la gloria de tu besamanos regresas a tu remozada capilla donde te espera tu hijo Crucificado y el discípulo amado, el que nunca te abandonó, el que compartió contigo los momentos mas difíciles que una madre puede vivir.

Y es ahí, donde siempre estás, cuando los momentos de oración y la acción de gracia se hacen mas constantes y permanentes con la presencia de un rosario de fieles y devotos que se acercan ininterrumpidamente a rezarte y donde esperas con ansia los ratitos de los viernes para estar junto a los que más te quieren y te veneran, tus hijos del Calvario.

Porque cuando nos dirigimos a tu capilla, previa visita al Sagrario donde se encuentra el Dios Vivo, nuestra mirada se dirige a tu hijo crucificado aquel que "***nos espera con su más dulce muerte***", aquel que permanece con los brazos abiertos para abrazarnos ante nuestras preocupaciones, el que nos redimió del pecado y nos abrió con su muerte el camino de la resurrección. Pero al momento, como si alguien nos avisara, nuestra mirada se desvía lentamente para encontrar en tus ojos, colmados de dulzura, ese consuelo y amparo que tanto y tanto necesitamos. Porque aquel, Madre de la Presentación, que te mira a los ojos una sola vez nunca mas te olvidará.

Cuanto nos hubiera gustado María saber más de ti en los evangelios. Sólo se te conocen algunos pasajes en los que se revelan la fuerza y el coraje de tu vida y el trato afable que tenías siempre con todos los que se te acercaban.

Uno de estos pasajes, el más revelador de tu presencia en la misión salvadora de tu hijo lo vives en el Calvario, donde hallamos uno de los hechos más importantes para entender el papel de la Virgen en la obra de la salvación.

“Estaban junto a la Cruz de Jesús su Madre , y la hermana de su Madre, María de Cleofás, y María Magdalena (Jn 19, 25). Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dice al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa”.

Desde ese momento, la Madre de Dios se convierte también en Madre nuestra. María ya no estará sola; se convertirá en *Mater Ecclesiae*, como la llamó Pablo VI al finalizar el Concilio Vaticano II. En sus entrañas fructificó una nueva maternidad: espiritual, pero a la vez dolorosa, porque en aquellos momentos se cumplió a la letra la profecía del anciano Simeón: ***“una espada te traspasará el alma”*** (Lc 2, 35).

Cuando Jesús pendía del madero, como dijo Santa Teresa ***“allí estuvo María de pie, no dormida, sino padeciendo su santísima ánima y muriendo dura muerte”***. La Virgen María no se separó un instante de Cristo crucificado muestra patente de su inquebrantable firmeza y valentía.

En el drama del Calvario, a María la sostiene la fe que se había robustecido durante toda su vida. Ante el cruel martirio, Ella responde con la indulgencia y el perdón, suscitando la espera y el anhelo en la mañana de Pascua pues ya habitaba en su ser la esperanza de la Iglesia y de la humanidad. María al pie de la cruz correspondió al gran amor que Dios tuvo con ella.

Y ahí en tu capilla pasarán los días. Llegará la Cuaresma y te contemplaremos vestida de hebrea, más humilde, más sencilla y permanecerás junto a Jesús Crucificado esperando los días grandes para tus hijos del Calvario.

Virgen Humilde de la Presentación, Ruega por nosotros.

SUBIDA AL PASO PROCESIONAL

En este recorrido imaginario que estamos haciendo por la vida de hermandad, en donde tú Madre de la Presentación eres más protagonista si cabe, quiero pararme en un acto íntimo, no programado, pero de un gran contenido devocional.

Se acercan los días más importantes para los cristianos en los que vamos a conmemorar la Pasión, Muerte y Resurrección de tu hijo y así el miércoles antes del Domingo de Ramos tus hijos del Calvario te subirán al paso procesional y contemplaremos ese cambio en tu imagen pasando de ser una joven sencilla y humilde vestida de hebrea a ser coronada de reina para imponer tu majestad desde lo más alto de tu paso procesional.

Este cambio físico en tus atavíos de Madre vestida de hebrea a Madre vestida de reina, no se puede entender como algo vanidoso: la persona humilde y sencilla lo es siempre y más si es la elegida de Dios para llevar en su seno al Salvador del mundo. Ya que para María “servir es reinar” como reza el lema de la Congregación de las Esclavas del Divino Corazón. Tu eres Reina de nuestras almas, nos ayudas, nos amparas , nos proteges, nos alumbras y nos das esperanza.

Es este momento en el que subes al paso, donde siempre he sentido más tu labor de mediación e intercesión con las personas enfermas y necesitadas, siempre se te pide especialmente por las familias que están pasando momentos de necesidad, por tantas personas que lo están pasando mal en materia laboral y por aquellos hermanos nuestros que están sufriendo una grave enfermedad para que le des las fuerzas suficientes para su pronta recuperación.

Precisamente ahora que te encuentras delante del altar de ánimas, lugar de recuerdo de las almas de cuantos nos precedieron con el signo de la fe y duermen en la esperanza

de la resurrección, quiero pedirte por tantos y tantos hermanos del Calvario que nos han dejado a lo largo de nuestra historia y muy especialmente por la pérdida que hemos tenido recientemente y que ha supuesto un pellizco en el alma de todos nosotros, como ha sido la llegada hacia ti de nuestro Hermano Mayor, Manolo.

¡¡¡Que paradojas tiene esta vida, Madre!!! Aquel que tantos días has tenido junto a ti en labores de priestía en la hermandad y que ahora ejercía el cargo representativo mas alto de nuestra corporación, lo has llevado al cielo para que te sirva junto a ti en el paraíso espiritual, donde sólo entran los elegidos, los sencillos y los humildes de corazón. Has presentado su alma ante el Padre en el mes donde nosotros más ensalzamos tu nombre: Presentación.

Virgen de la Presentación reconforta con tu presencia a la familia de Manolo y a tantas y tantas personas que necesitan de encontrar la luz en medio de las tinieblas.

Reina de la Presentación , Ruega por nosotros.

ESTACION DE PENITENCIA.

Ya te encuentras a los pies del altar Mayor donde durante los próximos días celebraremos tu bendito nombre por todo lo alto y cuando estás mirando a tus hijos del Calvario que han venido a acompañarte en la noche de hoy, quiero finalizar esta meditación rememorando el principal acto de culto que realiza nuestra hermandad en la madrugada del viernes Santo: la Estación de Penitencia.

Tras una jornada de bullicio, de rezos y oraciones ante tu presencia entronizada en tu paso procesional, en ese marco incomparable del coro de nuestra parroquia, llega el silencio de la noche. Llega la madrugada...

Y a la hora establecida tus hijos del Calvario van llegando a la parroquia, se revisten con la túnica nazarena de ruan, se anudan las alpargatas y se ciñen el ancho esparto a la cintura para acompañarte entre el silencio y la meditación interna de cada uno para encontrarse en la Santa Iglesia Catedral con el "Cordero de Dios que quita el pecado del mundo".

Largas filas de nazarenos iluminan tu camino con cera blanca siguiendo la estela de tu hijo crucificado. Desde la mal entendida soledad de tu paso, ya que nunca caminas sola, vas anunciando dulzura y esperanza a todos los que se acercan a verte.

!!!Que terrible sería para ti esa noche hace mas de 2000 años!!!

Hasta esa noche, María había casi desaparecido de la trama de los Evangelios. Pero reaparece justamente en el momento crucial: cuando buena parte de los amigos abandonan a Jesús y huyen despavoridos y aterrados.

Las madres no traicionan, siempre están y en aquel instante, a los pies de la cruz, ninguno de nosotros podría decir cual era la situación mas cruel que se vivió en el Calvario: si aquella de un hombre inocente que muere en el patíbulo de la cruz, o la agonía de una madre que acompaña los últimos instantes de la vida de su hijo.

En el drama del Gólgota, a María la sostiene la fe que se había robustecido durante toda su existencia.

Ella está ahí, fielmente presente, cada vez que hay que tener una luz encendida en un lugar de neblina y tinieblas.

Y así te vemos avanzar por las calles de esta ciudad única envolviendo con tu manto a todos los que se acercan a ti para rezarte, y entre un mar de luces llegas al momento culmen de la Estación de penitencia.

Madre e hijo frente a frente, reservado en el monumento de la Catedral, "***Agnus Dei, Qui tollis peccata mundi.***" Esos segundos en los que te encuentras ante Él en la que tu luz ilumina todo en la oscuridad del templo catedralicio parece como si el tiempo se parara. Madre, Hijo y nosotros nazarenos del Calvario vivimos unos momentos únicos que nos llenarán de fe y de esperanza recibiendo las fuerzas necesarias para ser dignos de ti.

Y ya de regreso a casa, con el deber cumplido y cuando todo se ha consumado, quiero finalizar esta meditación recitando unos bellos versos de Francisco Javier Segura Márquez dedicados a ti, Virgen de la Presentación y que nos trasladan a ese momento único e irreplicable del amanecer del Viernes Santo y que dicen así:

**Vuelvo a amanecer contigo,
Virgen de perla y de campos,
de carmín y de algodón,
de tules y de bordados.**

**Virgen toda, Virgen pena,
Virgen cuajada de acantos,
Virgen de yedra y de espinos,
Virgen flor y Virgen tallo,
Virgen que siembra en su pecho
con un puñal como arado.**

**La de la piel de azalea
como tallada en el mármol,
la que lleva golpes secos
de bambalina en su palio,
la que rasga el vientecillo
gélido con sus manos,
la que tiene por varales
las palmeras de San Pablo.**

**Se nos presenta en su nombre
Presentación, y callamos.**

**No hay salud consistente
para firmar nuestro pacto.**

**Nos deja ya para siempre
rendidos, embelesados.**

**La tierra entera despierta,
todas las piedras cuajando
flores de donde no pueden
ni siquiera imaginarlo.**

**El sol en la Magdalena
postrado bajo tu Amparo.**

**Y yo despierto contigo,
y yo despierto arañando**

**mis retinas en la luz
grisácea del tiempo exacto,**

**la luz de las ocho y cinco
que tiene tu nombre, Presentación,
en mis labios.**

Amen.

